

PRUEBA DE FUEGO DEL ECUMENISMO

Observaciones sobre la concepción de la Iglesia en un documento de la Congregación de la Fe

*Sabemos que una de las Constituciones más importantes y, al mismo tiempo, más laboriosas del Vaticano II fue la *Lumen gentium*, que comenzó a debatirse durante la primera sesión (20.10-7.12.1962), prosiguió su discusión en la segunda sesión (1-30.10.1963) y sólo al final de la tercera sesión, el 21.11.1964, fue promulgada juntamente con el Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre ecumenismo, que significó el espaldarazo definitivo al movimiento ecuménico dentro de la Iglesia católica. Ambos documentos supusieron un enorme avance –no sólo de años, sino casi de siglos– respecto a la comprensión católica de las otras Iglesias y Confesiones cristianas. Esto es lo que muestra el autor en la primera parte de su artículo. Ahora bien, si los progresos del Vaticano II se comparan con las afirmaciones de la Declaración *Dominus Jesus*, se plantean una serie de preguntas que el autor se propone responder en la segunda parte de su artículo: ¿Cómo hay que concebir la «Iglesia»? ¿Cuáles son los criterios de aplicación de los términos «Iglesia» y «Comunidades eclesiales»? ¿Existe una involución en la eclesiología de la *Dominus Jesus* que puede neutralizar y aun malograr los avances producidos en el diálogo ecuménico? El estudio comparado de la doctrina del Vaticano II y de la *Dominus Jesus* puede mostrar hasta qué punto nos hallamos ante la «prueba de fuego» del ecumenismo.*

Belastungsprobe für die Ökumene. Anmerkungen zum Kirchenverständnis in einem Dokument der Glaubenskongregation, Stimmen der Zeit 218 (2000) 723-737

¿Iglesias o Comunidades eclesiales?

La Declaración *Dominus Jesus* (6.08.2000) acentúa la incuestionable unicidad de Cristo y de su Iglesia, frente a un pluralismo tolerante que desearía justificar aun de derecho la multiplicidad de religiones (nº 4) y a ciertas tendencias en Asia y USA a reducir la figura y mensaje de Jesús al nivel de los demás fundadores. La teología de habla alemana, por su

parte, se siente aludida en la cuarta parte del documento, sobre la «unicidad y unidad de la Iglesia» (nº 16-17), ya que a diferencia de las Iglesias ortodoxas, a las Comunidades de la Reforma no se les otorga el título de «Iglesias hermanas», sino el de simples «Comunidades eclesiásticas» (nº 17), negando que sean «Iglesias en sentido propio». Esta afirmación ha suscitado gran conmoción, pues, si a una Comunidad se la caracteriza teológicamente